



UN NUEVO RECIPIENTE PINTADO DEL BRONCE ANTIGUO ALMERIENSE

Vamos a presentar en este artículo un nuevo ejemplar de vasija cerámica con restos de pintura, que viene a unirse al corto número de recipientes de ese tipo que pertenecen aún a la época del Bronce Antiguo Almeriense.

Es una vasija de forma ovoidal, panzuda y con la base plana. De ella solamente se conservaba, en el momento de descubrirla en la excavación, una mitad de la misma, pero pudimos reconstruir el perfil completo de la pieza. Presentaba ésta, como ya hemos dicho, un cuerpo panzudo circular que remataba por su parte superior en un pequeño gollete de apertura de la boca. La pasta de este ejemplar es de color marrón rojizo grisáceo, y fue cuidadosamente bruñida con un fino "firnis" por su parte exterior, que aparece decorada en su parte central con un motivo de tres bandas lisas negro parduzcas por efecto del bruñido sobre el barro de la pieza, las cuales alternan con otras tres bandas de zig-zags pintadas en un tono blanco amarillento claro, todo ello expuesto a cocción después de la pintura del recipiente.

Las medidas de esta pieza eran 20 centímetros de alto total de la misma por 11 centímetros de apertura de la boca y 28 centímetros de diámetro máximo en el centro del recipiente.

En su interior aparecieron los restos de un polvo blancuzco, que hemos llevado a analizar y parece ser sería leche según los datos todavía incompletos del analista.

Solamente para situar la pieza dentro de su ambiente arqueológico hablaremos ahora someramente al lector sobre las circunstancias de su descubrimiento.

CIRCUNSTANCIAS DEL DESCUBRIMIENTO

El recipiente arriba descrito procede del yacimiento almeriense de El Tarajal, situado junto con otros de esta época en la provincia de Almería.

Concretamente, este yacimiento recientemente descubierto se halla ubicado dentro del llamado "Campo de Nijar" (fig. 1), junto a la margen izquierda de la Rambla de Morales y a un

kilómetro escaso del poblado y necrópolis de El Barranquete, paralelo por sus cronologías y configuración al yacimiento de los Millares, excavado últimamente por nosotros durante estos años¹. El poblado de El Tarajal, como aquél, fue emplazado también en lo alto de un morrón de forma ovalada que domina la rambla y el campo de Nijar desde su emplazamiento. El poblado propiamente dicho se encuentra dentro de el cortijo denominado "Haza de la Virgen", propiedad de don Antonio Cánovas de Almería. El paisaje que se divisa a su alrededor es exactamente igual al que veíamos en el yacimiento del Barranquete, situado frente por frente en la otra margen de la Rambla. Peñones de un conglomerado de areniscas gruesas, entre las cuales no se divisa ni un mal árbol ni una mata de hierba, constituyen la base del terreno de esta zona.

El morrón del poblado se encuentra aplanado por su parte superior, formando una especie de meseta irregular sobre la que propiamente se edificaron las casas. Este cerrillo amesetado, donde se levantó el habitat, no es otra cosa sino una pequeña colina irregular, de forma alargada, más ancha por el lado sur que por el lado norte, donde se estrangula hasta formar un morrón redondeado. La colina amesetada se levanta sobre el suelo más bajo del terreno, y sus bordes son escarpados y van cayendo por medio de declives progresivos e irregulares a la misma rambla. La superficie así delimitada por este saliente o escarpe de la rambla, donde se asentaban las edificaciones del poblado, no pasa de los 35 m² de superficie. Por tres de sus lados se encuentra rodeado y defendido naturalmente por el desfiladero cortado a lo largo de los siglos por la propia Rambla de Morales y por dos pequeñas vaguadas secundarias que van a confluír a la misma, después de bordear al poblado por el lado oeste y por el lado sur. El lado norte se encuentra propiamente sin defensas naturales. Esta rambla en la actualidad se halla casi completamente seca, y solamente en algunas épocas del año aporta agua con carácter torrencial, como ocurre en todas las ramblas de la provincia de Almería, que únicamente en primavera y otoño recogen el agua de las fuertes tormentas.. En la antigüedad, sin embargo, debió de llevar una corriente de agua continua, pues solamente hace unos treinta o cuarenta años los campesinos recuerdan que por esta rambla corría agua durante todos los meses del año.

Al fondo, en el lado este, aparecen las cumbres, secas e inhóspitas, de la serranía de Gata, que cierran el paisaje por todo el lado sureste. Un poco más lejos, y del otro lado, los montes de Nijar y la sierra de la Alhamilla, más lejos, limitan al campo de Nijar por el norte.

La situación exacta de este yacimiento, dentro del mapa topográfico 1/50.000 del Instituto Geográfico y Catastral, es de 36° 50' 40" de long. Norte y 1° 29' de lat. Este.

El camino más fácil y accesible para llegar al antiguo poblado prehistórico de El Tarajal es aproximadamente el mismo que se debe tomar para llegar al Barranquete. Primeramente se tiene que coger la carretera general de Almería a Nijar, y en el kilómetro 21 tomar a la derecha la desviación de un pequeño carril secundario que conduce a las antiguas minas de Rodalquilar. Justo un poco antes de llegar al caserío actual del Barranquete hay que desviarse de la carretera y tomar la misma Rambla de Morales, hacia arriba y a la izquierda, hasta llegar a un depósito de agua que se adelanta sobre la rambla. Allí mismo, y en la cumbre de un altozano, se halla emplazado el poblado. Para alcanzarlo es preciso subir un escarpe de mediana altitud, que se eleva por encima de la rambla y defendía este habitat por todo su lado oeste.

¹ M. J. ALMACRO GORBEA: "El poblado y la necrópolis del Barranquete (Almería)", *Acta Arqueológica Hispana*, VI Madrid, 1974.

Su existencia nos fue dada a conocer por el entonces director del Museo Siret de Almería, don Francisco Gusi, quien se había enterado casualmente por unos aficionados locales a la arqueología.

Antes de su excavación afloraban solamente en superficie los restos de unas piedras de tamaño mediano que luego vimos correspondían a un grueso muro, posiblemente de cierre del poblado, construido en seco o con limo fino de la rambla. De este habitat, por el momento, se han excavado solamente unos escasos 10 m² que nos han puesto al descubierto la

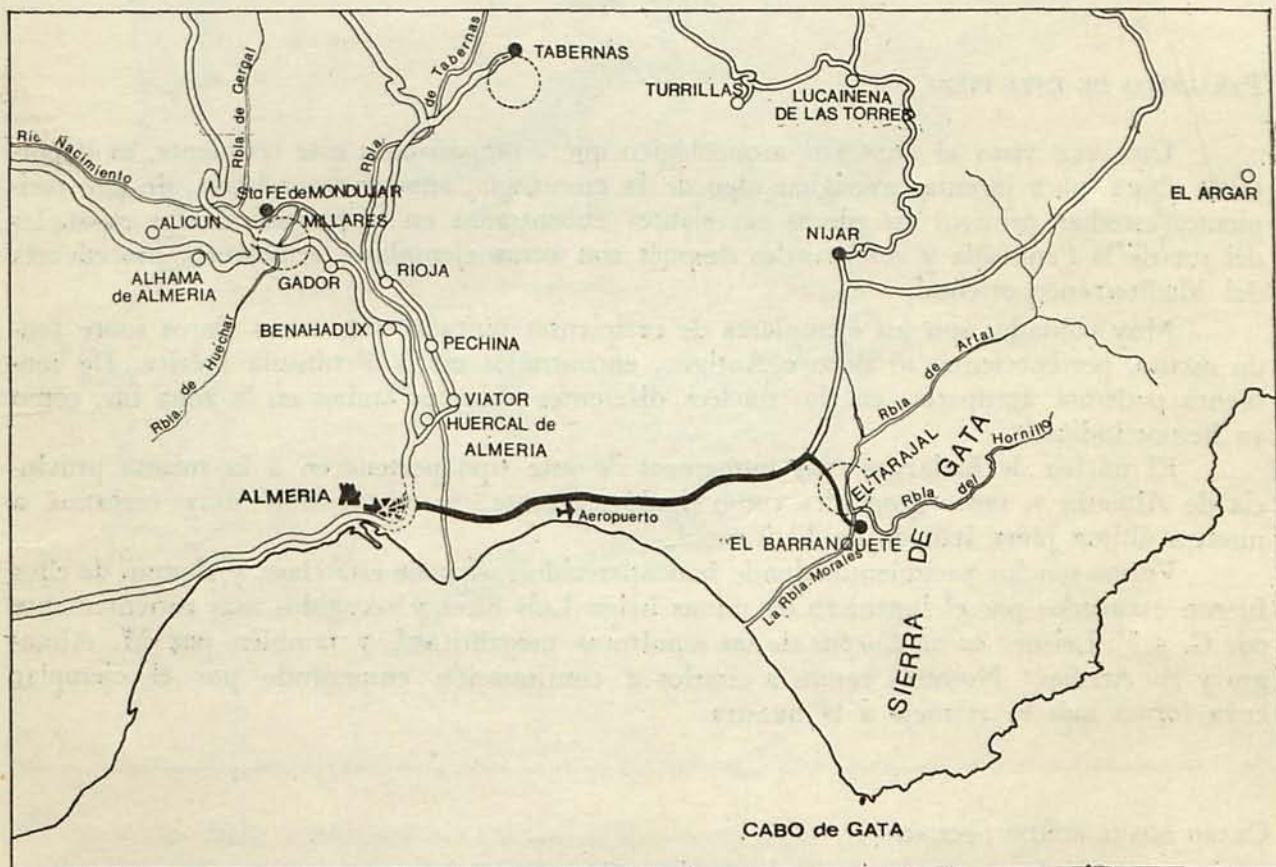


Fig. 1.—Situación geográfica del poblado del Tarajal, en la provincia de Almería

existencia de cuatro fases importantes distintas en la construcción del mismo, cada una con estratos varios separados por niveles al parecer de incendio. La fase más superficial está casi completamente arrasada, pero en las fases inmediatamente inferiores pueden apreciarse todavía restos de muros al parecer circulares, aunque hasta el presente no hemos tenido la suerte de encontrar ninguno completo.

Nuestra pieza pintada apareció dentro de la cuadrícula 1 de este poblado, al fondo de la fase II, dentro de un fuerte estrato de piedras dispuestas, según creemos, como relleno

entre esta fase y la siguiente, o fase III, que comenzaba a 1,80-1,90 centímetros de profundidad. El recipiente se encontraba a 1,80 centímetros de profundidad.

El resto de los materiales que lo acompañaban en esta fase fueron numerosos huesos de animales, entre ellos de vaca, oveja, cabra, cerdo, conejo y caballo; espátulas y punzones de hueso y cuencos cerámicos de perfil circular, junto con numerosos fragmentos de cerámica basta marrón rojiza, entre la cual apareció un mediano porcentaje de bruñidos en tonos negros, gris y algún fragmento en rojo. En este estrato no había metal, y el sílex trabajado fue muy escaso.

PARALELOS DE ESTA PIEZA

Una vez visto el contexto arqueológico que acompañaba a este recipiente, es importante ahora, para intentar averiguar algo de la cronología, aunque sea relativa, de este recipiente, estudiar primero las piezas semejantes encontradas en otros yacimientos españoles del sur de la Península y compararlos después con otros ejemplares semejantes procedentes del Mediterráneo oriental.

Muy contados son los ejemplares de recipientes pintados con tonos claros sobre fondo oscuro, pertenecientes al Bronce Antiguo, encontrados en la Península Ibérica. De momento podemos agruparlos en dos núcleos diferentes ubicados ambos en la zona sur, como ya hemos indicado.

El núcleo de hallazgos más numerosos de este tipo pertenecen a la misma provincia de Almería y, tanto geográfica como tipológicamente, se encuentran muy cercanos a nuestra última pieza hallada en El Tarajal.

Varios son los yacimientos donde han aparecido vasijas de esta clase, y algunos de ellos fueron excavados por el ingeniero de minas belga Luis Siret y recogidos más recientemente por G. y V. Leisner en su *Corpus* de las sepulturas megalíticas², y también por M. Almagro y A. Arribas³. Nosotros vamos a citarlos a continuación empezando por el ejemplar cuya forma más se asemeja a la nuestra.

CLARO SOBRE FONDO OSCURO

Loma de Huechar, 2

Esta sepultura era un tholos con cubierta de falsa cúpula que proporcionó, entre otros materiales, punzones, hojas y hachas de cobre, puntas de flechas de sílex de base cóncava, varios ídolos, pero sobre todo una vasija muy similar a la encontrada en la cuadrícula 2 del poblado del Tarajal. Se trata también de una olla de barro, de perfil circular, panzuda y con la base plana, que presenta igualmente un gollete pequeño circular y las paredes pintadas en claro sobre el fondo oscuro bruñido del recipiente (lám. II, 2).

² G. V. LEISNER: "Die Megalithgräber der iberischen halbinsel", 1.ª parte *Der Süden*, Berlín, 1943, láms. 10, 13, 27, 29, 158 y 159.

³ M. ALMAGRO y A. ARRIBAS: *El poblado y la necrópolis megalítica de los Millares*, Biblioteca Prehistórica Hispánica, VII, Madrid, 1963.

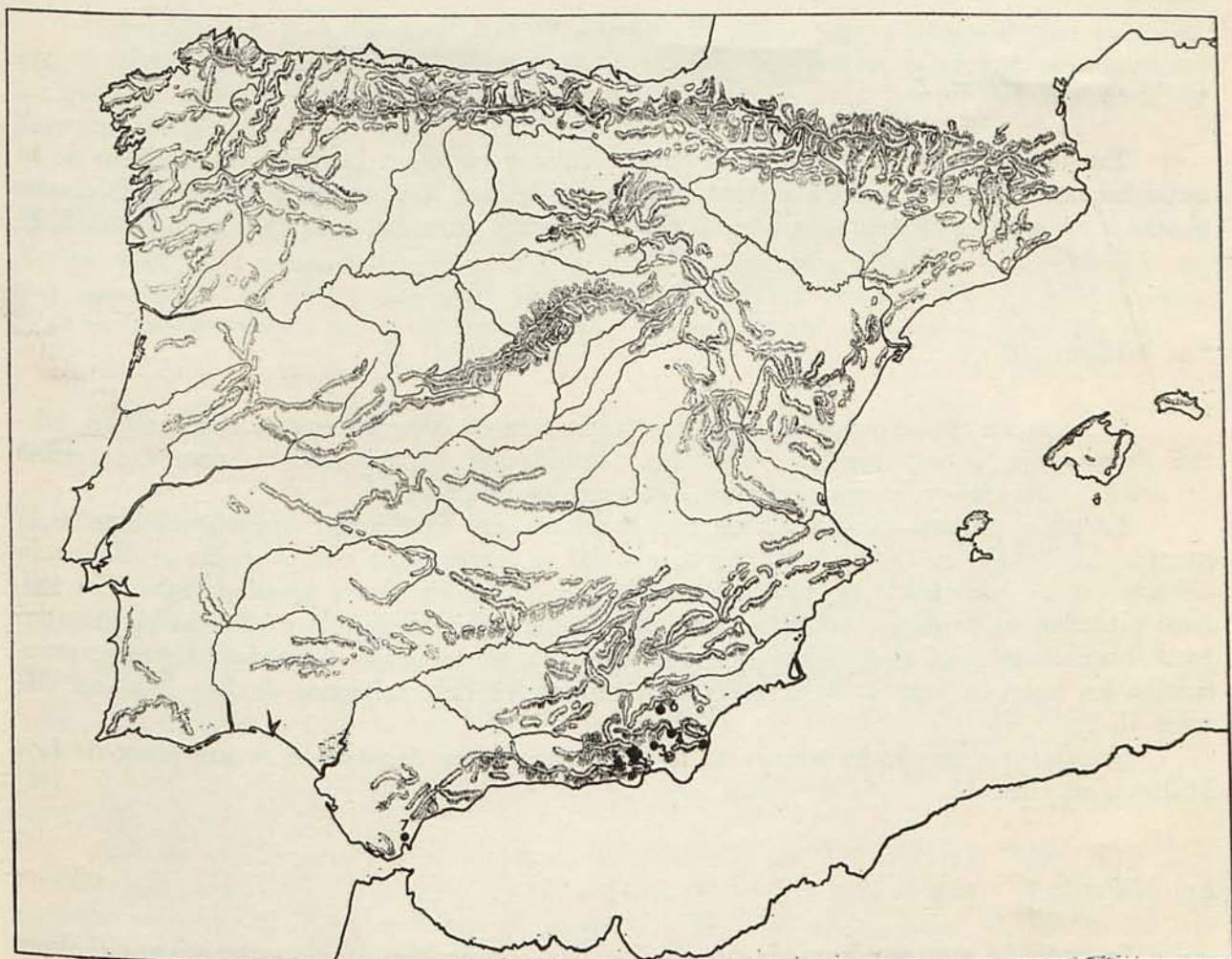


Fig. 2.—Mapa de Dispersión de los recipientes pintados del Bronce Antiguo en la Península Ibérica

1. Los Millares, sepulturas 40, 1, 9 y 21.
2. Rambla de Huechar.
3. Tabernas.
4. Loma de Las Eras
5. Loma de Belmonte.
6. Blanquizaes de Lebor (Murcia).
7. Los Algarves, Tarifa (Cádiz).

Loma de Belmonte, 1

Se trata, igualmente, de un sepultura tholos, como la anterior, que proporcionó, entre otros materiales, varios objetos de cobre. El recipiente que en esta tumba se encontraba era de forma cilíndrica y presentaba las paredes rectas, de color vinoso oscuro sobre el cual se

han pintado en líneas claras dos bandas de zig-zags. También había restos de campaniforme (lám. II, 1).

Loma de Las Heras, 2

Era también una sepultura de cámara circular y corredor. Lo más característico de su ajuar fueron varios ídolos placa y puntas de flecha de base cóncava. La vasija pintada correspondía a un cuenco circular con una banda de zig-zags claros sobre fondo oscuro (lám. II, 2).

Los Millares, 40

Era éste un tholos como las sepulturas anteriores en cuyo interior se encontraban, además de la vasija pintada que describiremos a continuación, varias placas de pizarra, un peine de marfil, alabardas y varios pequeños instrumentos de cobre.

La pieza pintada encontrada en esta sepultura era igualmente muy semejante a la nuestra del Tarajal en lo que a su cuerpo ovoidal se refiere, pero este ejemplar se diferencia del nuestro en que ofrecía un gran gollete alto, de forma circular y paredes rectas. Los motivos pintados en su panza también están conseguidos, por medio de un fondo oscuro, del barro bruñido sobre el cual se han dispuesto éstos en tonos claros, formando zig-zags, parecidos a los nuestros, pero actualmente muy perdidos los del recipiente de Los Millares (lámina II, 2).

Semejante a este recipiente y con los mismos motivos decorativos es otra pieza de Los Millares, sepultura 1.

Los Millares, 9

Se trata de otra sepultura de tipo tholos, cuyos materiales más característicos del ajuar consistieron en varios ídolos tolva y puntas de flechas de base cóncava.

El recipiente en ella aparecido nos recuerda grandemente a la pieza de la sepultura de la Loma de Belmonte. Es también una vasija de forma cilíndrica, de barro color oscuro, sobre cuyas paredes se han pintado los dos ojos de la divinidad megalítica, hoy bastante perdidos.

Los Millares, 21

Según los datos de L. Siret, recogidos por G. y V. Leisner, en esta sepultura de la misma necrópolis de Los Millares, que también era de tipo tholos con largo corredor dividido en cuatro tramos, apareció un sexto recipiente pintado que desgraciadamente no ha llegado hasta nosotros y solamente podemos fiarnos de esta noticia a través de los datos proporcionados por su excavador Luis Siret. No sabemos, por lo tanto, ni su forma ni las características que presentaría esta vasija.

Blanquizares de Lebor (Murcia)

En este poblado de la provincia de Murcia aparecieron varios recipientes de alabastro, uno de ellos pintado con líneas onduladas que pueden considerarse como una prolongación, aunque más tardía y seguramente muy local, de los recipientes en barro que acabamos de describir arriba.

Como hemos podido observar, hasta el presente casi todos los recipientes se encuentran ubicados en la misma zona de Almería y Murcia tocando con Almería. En el resto de la Península hasta el momento tan sólo han aparecido también algún ejemplar pintado de esta época en la provincia de Cádiz, que vamos a describir ahora, pues aparecieron muy recientemente, aunque por su estilo se apartan ya algo de los almerienses antes citados.

ROJO SOBRE FONDO CLARO

Los Algarves (Tarifa)

Este yacimiento fue descubierto en los últimos años por Ponsac, en la zona de Tarifa, junto a la provincia de Cádiz⁴. Los materiales exhumados de este yacimiento, que eran cuevas de enterramiento naturales, se encuentran en la actualidad depositados en el Museo de Sevilla. La mayoría son recipientes cerámicos de perfiles semicirculares, algo semejantes a los de la llamada cultura de Los Millares, en Almería, puntas de flecha de sílex de base cóncava, numerosas espátulas de hueso, un puñalito de bronce y una importante pieza de oro que pertenece a una contera o empuñadura que ofrece una cuidada decoración incisa formando motivos de damero.

Los recipientes pintados semejantes a los nuestros, de los cuales la mayoría habían perdido todo indicio de decoración, eran también de cuerpo semicircular y presentaban en su parte superior una boca en forma de pequello gollete cilíndrico, como el nuestro del Tarajal, y los motivos, formando zig-zag y reticulado, estaban pintados en color ocre oscuro sobre fondo claro del recipiente.

ROJO SOBRE FONDO OSCURO

Tabernas (Almería)

Celia Topp publica en el *Boletín del Instituto de Arqueología*, de Londres⁵, un fragmento de otro recipiente de este tipo que se encuentra en el Museo de Almería procedente de las excavaciones de Tabernas.

⁴ Está próximo a aparecer en las *Memorias de la Comisaría General de Excavaciones* un trabajo de P. POSAC sobre sus hallazgos en las Cuevas de Los Algarves en Tarifa, pero de momento son todavía inéditos y desconocidos en la literatura científica.

⁵ C. TOPP y A. ARRIBAS: "A survey of the Tabernas material in the Museum of Almería", *Bulletin of the Institute of Archaeology*, núm. 5, London, 1965, págs. 69-89.

Este poblado, que puede situarse igualmente dentro de la facies del Bronce Antiguo, paralelo a la cultura de Los Millares, fue excavado, en primer lugar, por don Juan Cuadrado Ruiz, en 1950, y posteriormente por el profesor Santa Olalla en 1951. Ultimamente se han llevado a cabo excavaciones por don Francisco Gusi, pero los materiales son todavía inéditos. El recipiente pertenece a una de estas dos primeras excavaciones, aunque exactamente no podemos asegurar a cuál, pues ambas campañas se encuentran mezcladas en el Museo.

El fragmento se aparta un poco por su forma del nuestro, aunque no por sus motivos decorativos. Pertenece a la parte inferior de un recipiente de base ligeramente cóncava en el centro y paredes altas y rectas, un poco incurvadas, decoradas seguramente hacia su tercio superior con un mamelón. La pasta es gris, con mucha mica como degreasante, y aparece cubierta con un engobe rojizo finamente bruñido, sobre el cual se pintaron en rojo tres bandas de zig-zag alternando con otras tantas bandas exentas lisas.

El resto de los materiales de este yacimiento, similares a los del Tarajal, fueron principalmente un hacha plana de metal, ídolos falange, tolva y betiloides, placas de barro con cuatro perforaciones, sílex, espátulas de hueso y numerosos fragmentos cerámicos de perfiles generalmente circulares, aunque también hay platos anchos y algunas piezas con gollete y un recipiente bífido. Tampoco faltaba la cerámica campaniforme, pero, según los datos de Santa Olalla, parece ser aparecieron en estratos superiores al propio vaso pintado, lo cual coincide con nuestro hallazgo, en el cual este tipo de cerámica no ha aparecido hasta el presente.

Por lo que acabamos de ver, diez son, hasta el momento, los ejemplares citados. Si analizamos con detenimiento el mapa de dispersión de los recipientes pintados del Bronce Antiguo en la Península Ibérica, veremos cómo la aparición de este tipo de pintura es muy concreta y se encuentra ubicada en España solamente en cuatro provincias, ciertamente costeras. La mayor parte de los ejemplares hemos visto fueron hallados en Almería, donde hasta el presente se han encontrado cinco yacimientos y ocho ejemplares, cuatro de ellos muy cercanos, pues aparecieron tres en las tumbas tholoi de Los Millares y otro más en la necrópolis cercana de la rambla de Huéchar. Las otras tres piezas almerienses están más desperdigadas por la provincia. Un poco más al Norte, ya en Murcia, pero rozando todavía Almería, encontramos algún ejemplar más en los Blanquizaes de Lebor (Totana), aunque son piezas que por su técnica parecen derivadas de las anteriores. Después de esta zona que pudiéramos llamar Este, ya no volveremos a encontrar ningún yacimiento más hasta la parte sur de nuestra Península, donde solamente muy esporádicamente se ha encontrado otro ejemplar de este estilo en Cádiz, en una necrópolis, esta vez dentro de cuevas artificiales encontradas cerca de Tarifa. Este ejemplar también parece algo más tardío que los almerienses y, seguramente, por su tipología y sus motivos decorativos parece derivado de aquél. De momento son escasos los hallazgos que conocemos, pero excavaciones futuras, esperemos que bien fechadas, irán completándonos la dispersión de estas piezas, cuya aparición coincide hasta ahora con la difusión del Bronce I en el sur de España.

PARALELOS FUERA DE LA PENÍNSULA

Todos estos recipientes cerámicos que acabamos de describir, podemos decir que a los materiales que más se asemejan son a algunos recipientes cerámicos orientales de la cultura cretense. Concretamente, encontramos recipientes con la técnica de pintar con tonos claros sobre

fondo oscuro durante el final del Minoico Antiguo, que se fecha hacia el 2200, y continuará utilizándose en el Minoico Medio I, fechable entre el 2200 y el 1800.

Mellaart, en sus obras⁶, considera las cerámicas decoradas con este tipo de técnica como procedentes de Anatolia, donde se extendieron por el valle del Menandro y por la llanura de Almalí. Eran, en su mayoría, recipientes en los que aparecían los motivos decorativos pintados en blanco sobre fondos rojizos bruñidos con anterioridad. Estas técnicas se supone que pasarían posteriormente al Egeo, Grecia y Macedonia, donde se han encontrado piezas de este estilo.

También en Phocida, y más concretamente en el yacimiento de Haghia Marina, encontramos varias piezas con motivos decorativos pintados en pasta blanca sobre urfirmis oscuro. Estos elementos decorativos son casi siempre zig-zags, triángulos, dameros, y se enlazan indudablemente con las piezas descritas del Minoico Antiguo y comienzos del Medio, con Asia Menor y con elementos de la Troya I.

A. Furnes, que excavó en Agio Galayen Kalimnos, donde aparecen fragmentos cerámicos de este tipo, las compara con niveles de Troya I y Thermi III⁷, fechables todos antes del año 2.300 a. de J. C.

Todas estas piezas, como las almerienses, tienen, sin embargo, en común el hecho de presentar sus paredes cubiertas ya por un fino barniz o engobe, conseguido, creemos nosotros, no por medio de un simple bruñido cuidado y muy perfecto de sus paredes, sino por un posterior baño o firmis que se daba a la pieza después de pintarla y antes de una segunda cocción, técnica que daba un aspectobrillante y más oscuro que el color natural de la pasta a las paredes externas del recipiente. La pintura realizada con esta técnica no salta ni se deteriora si no es haciendo saltar también el fino engobe del recipiente.

También hemos podido observar cómo el color de la pintura dada a estos recipientes en la mayoría de los casos es el blancuzco o amarillento claro, aunque hayamos encontrado igualmente algún caso suelto de pintura roja u ocre sobre fondo oscuro, generalmente grisáceo de la pasta, técnica que hallamos también con frecuencia durante el Minoico Antiguo en Creta⁸ y Grecia continental.

CONCLUSIONES Y CRONOLOGÍA

La cronología de estas vasijas pintadas va unida, indudablemente, al contexto de los materiales con los que han aparecido. Su estilo pictórico, así como su técnica, vimos tenían sus paralelismos indudables con piezas similares del Mediterráneo oriental, tanto de Anatolia como de Grecia, aunque parece ser que realmente los estilos que más se acercan a los nuestros son los ejemplares cretenses del Minoico Antiguo y que continúa utilizándose todavía durante el Minoico Medio. No nos atrevemos a decir, por el momento, directamente que sean piezas de importación, pues es probable, a pesar de su número muy escaso, que hayan

⁶ MELLAART: *Anatolian Studies*, 4, pág. 194.

⁷ A. FURNES: "Some early pottery of Samos, Kalimnos and Kios", *Bol. prehist. Soc.*, vol. XXI, 1956, lám. XIX-XXIII.

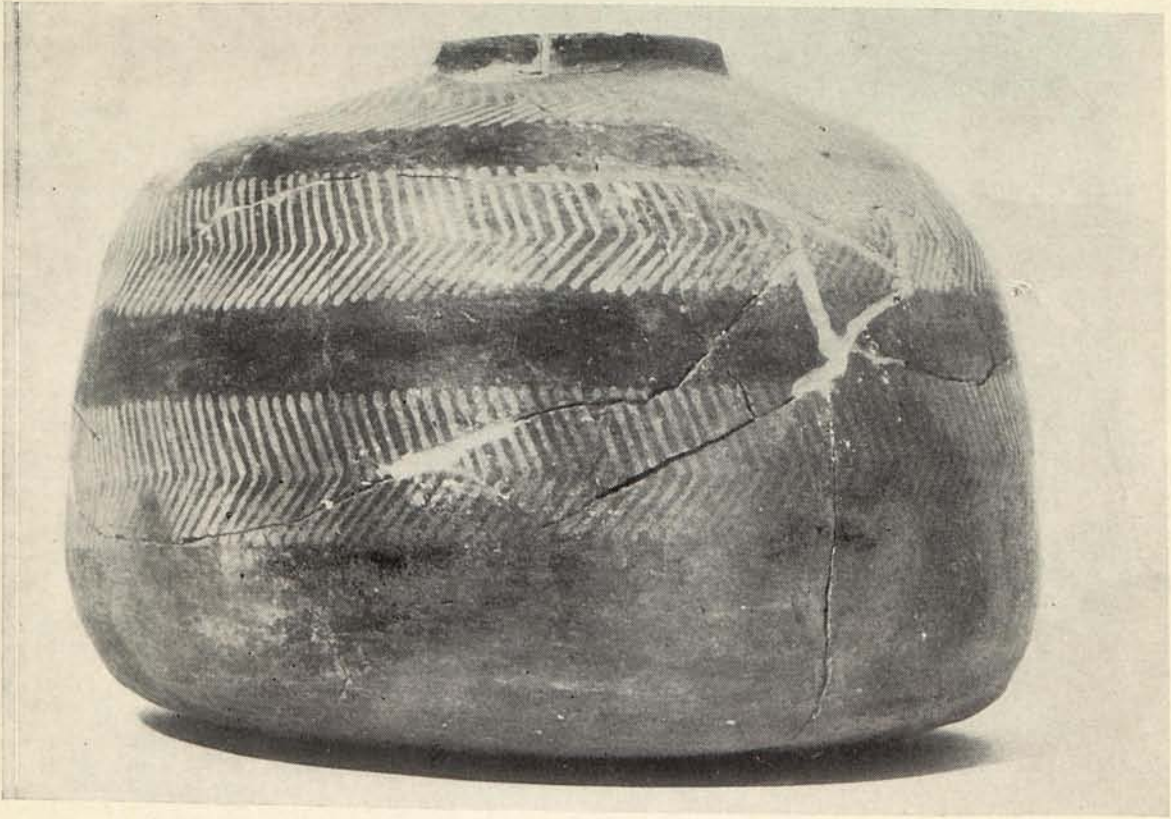
⁸ A. D. LACY: *Greek pottery in the Bronze Age*, London, 1967.



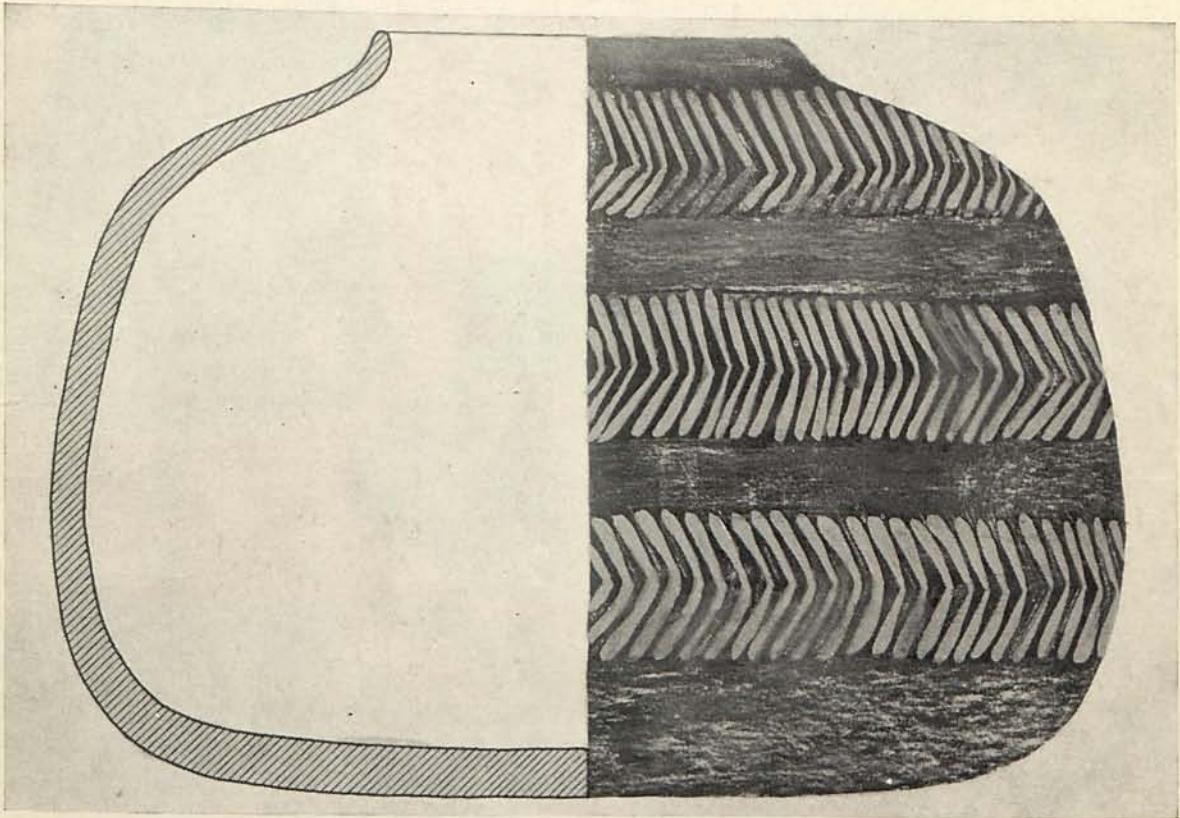
sido efectuadas en nuestra misma Península, pero también es posible pensar, mientras no encontremos piezas en mayor cantidad que este tipo de recipiente con fino bruñido y decoración pintada en tono claro u ocre por debajo del urfinis, sean piezas traídas a la Península desde fuera. Realmente ya hemos visto cómo todos estos ejemplares proceden de habitats o, principalmente, de necrópolis de primer orden que consideramos como establecimientos de prospectores de metales venidos a nuestra Península a través del Mediterráneo y que, indudablemente, tendrían que estar en contacto con las tierras del otro lado de este mar interior, donde creemos nosotros que se encuentra el origen, si no en cuanto a su fabricación, sí en cuanto a la inspiración de estas piezas.

La cronología que debemos de atribuirles, por lo menos al grueso de los ejemplares almerienses provenientes de sepulturas de tipo tholos, se sitúa en los alrededores del año 2000 a. de J. C. En cuanto a los recipientes de Blanquizares de Lebor y de Tarifa, que se apartan algo de los almerienses, tal vez sean algo posteriores. Por otra parte, una pieza hallada en Sevilla, en el yacimiento de El Coronil, se aleja mucho, por su tipología y estilo, de estas otras que acabamos de citar, y como tampoco puede afirmarse con seguridad el contexto arqueológico exacto en que debe de incluirse, pues los materiales de este yacimiento depositados en el Museo de Sevilla se encuentran mezclados, no nos atrevemos a adjudicarle una datación determinada, ni siquiera dentro del Bronce Antiguo.

J. M. ALMAGRO



Lám. I, 1.—Recipiente pintado aparecido últimamente en el poblado de El Tarajal (Almería)



Lám. I, 2.—Dibujo del recipiente cerámico pintado hallado en el poblado de El Tarajal



Lám. II,1.—Vaso pintado de Loma de Belmonte (Almería)

Lám. II,2.—Recipientes pintados de Almería: 1. Loma de Huechar, sep. 2. Loma de Belmonte, sep. 1.—3. Los Millares, 40.—4. Loma de las Eras, 2 (según Leisner)

